

José Luis Fernández-Alonso

Científico Titular, Real Jardín Botánico de Madrid

Enfoques y prioridades en el estudio de la Flora neotropical

La franja intertropical de América o región neotropical, alberga la mayor concentración de biodiversidad vegetal conocida y sin embargo ha sido mucho menos estudiada que la de las regiones templado-frías y sectores del paleotrópico, que con menos especies tienen una historia más larga de exploración y de estudio formal. La diversidad de especies leñosas por unidad de área (0,1 Ha o 1 Ha) en diferentes bosques tropicales del planeta, muestra mayor diversidad de especies en los bosques húmedos de Suramérica y son numerosas las especies nuevas descritas cada año. A veces, se trata de plantas ya conocidas por las poblaciones indígenas locales que carecían aun de descripción botánica y nombre oficial; otras son grandes árboles emergentes o del dosel (*Bombacáceas*, *Elaeocarpáceas*, *Ticodendráceas*, *Trigoniáceas*, etc.) que se encuentran en peligro de extinción en el momento de ser presentadas a la comunidad científica; otras veces se trata del hallazgo de géneros o familias que eran solo conocidos previamente de los bosques del Paleotrópico. Esta nueva información, permite a menudo dar un vuelco a la biogeografía de muchos grupos, como ha sucedido con *Dipterocarpáceas*, *Fagáceas*, *Lauráceas* y *Trigoniaceae*.

Por su parte, los estudios moleculares representan un avance y una ayuda importante para el conocimiento de la biodiversidad, pero no eliminan la necesidad de continuar evaluando en detalle la información morfológica descriptiva y la información corológica aun por documentar. Con frecuencia se han creado falsas expectativas al exagerar el valor de los datos moleculares descuidando otros caracteres (morfológicos, anatómicos, ecológicos), de más laboriosa obtención pero no menos importantes.

En la actualidad muchos de los bosques y áreas con vegetación abierta en el neotrópico, siguen siendo drásticamente transformados o eliminados sin un criterio claro de prioridad. El panorama en un futuro cercano, no parece muy esperanzador. Sería necesaria la duplicación del número de taxónomos activos para poder documentar estos recursos y ganar la carrera a la deforestación y transformación de los ecosistemas en el neotrópico.

Es urgente plantear estrategias efectivas para poder culminar las floras que tanto demandan las ciencias aplicadas relacionadas con la botánica y que representan una fuente de información efectiva para la conservación.

Los objetivos más importantes serían:

- 1-Inventarios selectivos para evaluación de la diversidad de áreas o hábitats poco explorados.
- 2- La capacitación de taxónomos y floristas.
- 3- La publicación de las floras clásicas, optimizando el trabajo de coordinación y cooperación entre los botánicos.
- 4- Propiciar y potenciar la disponibilidad de información taxonómica básica, libre de costos, a través de medios electrónicos, para facilitar la participación de los botánicos de países en desarrollo en la preparación de sus floras.
- 5- Apoyar con la información botánica investigaciones de bioprospección en la región fundamentadas en especies nativas.
- 6- El aporte de recursos humanos y económicos por parte de los países desarrollados para ayudar a documentar estas floras, como una forma de contribuir al desarrollo

regional en países tropicales y a la preservación de estos recursos genéticos para la humanidad.

No parece recomendable para la flora neotropical -cuando queda aun tanto por hacer en lo referente a los tratamientos taxonómicos y a la publicación de las floras-, canalizar de forma prioritaria los esfuerzos académicos y los recursos económicos botánicos exclusivamente a las prospecciones moleculares y filogenéticas. El dar anticipadamente por zanjados los estudios taxonómicos y las floras formales en América, representa un peligro tan grave para la pérdida de la biodiversidad, comparable al cambio climático, un factor mucho más difícil de gestionar.

Algunas de las respuestas a interrogantes biogeográficos que hoy tratan de responderse en los laboratorios con la ayuda de la biología molecular, hay que buscarlas en los pliegos de los herbarios, donde reposan numerosos taxones sin describir, y en amplios sectores poco explorados de las selvas del neotrópico donde hay mucho trabajo de campo por hacer.